

Enseñanza y transmisión de la clínica psicoanalítica.

Cecilia Tercic y Mariano López.

Cita:

Cecilia Tercic y Mariano López (Noviembre, 2014). *Enseñanza y transmisión de la clínica psicoanalítica. Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología UBA, C.A.B.A..*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.tercic/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNet/oan>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Enseñanza y transmisión de la clínica psicoanalítica

I Acerca de una advertencia de Lacan respecto de la Clínica

El 27 de Marzo de 1968 en el contexto de un seminario cerrado –que se encuentra en la versión inédita del seminario “El acto psicoanalítico”- Lacan expresa un anhelo que rescato en esta ocasión puesto que incumbe a la clínica psicoanalítica. Dice allí:

“...quizás se llegará a encontrar una nueva clasificación clínica que la de la psiquiatría clásica que no ha sido tocada ni enhebrada nunca por una buena razón, que hasta el momento sobre ese tema nadie pudo hacer otra cosa que seguirla” (LACAN, 1967-1968, 27-3-68)

¿Por qué Lacan hace semejante afirmación cuando sabemos que Freud con sus nosologías ha hecho mucho más que seguir las clasificaciones de la psiquiatría clásica? Me refiero a que el valor de las nosologías freudianas no se agota en su aspecto clasificatorio, sino que lo esencial se halla en su dimensión ética. Basta tomar su primera nosología, aquella que opone neuropsicosis de defensa y neurosis actuales, para constatar que está organizada en torno al modo en que cada una de estas afecciones responde al dispositivo analítico. O, para decirlo de otro modo, neuropsicosis de defensa nombra lo que entra en el campo de la experiencia psicoanalítica; neurosis actuales nombra lo que queda por fuera en tanto no analizable.

La concepción nosológica de Freud es indisociable del modo en que piensa la experiencia y sus límites. En relación a la segunda nosología: neurosis narcisistas – neurosis de transferencia, leemos en la Conferencia 26:

“En las neurosis narcisistas la resistencia es insuperable; a lo sumo, podemos arrojar una mirada curiosa por encima de ese muro para atisbar lo que ocurre del otro lado” (FREUD, 1917, p. 385)

Freud es el testimonio de una posición de sumisión completa a una experiencia que lo confronta cada vez con sus límites, y de la que se desprende una psicopatología que no es más que la consecuencia de su acto inaugural de *invención del dispositivo analítico*. Si se olvida este origen y el

espíritu que lo animó, se corre el riesgo de reducirla a una mera tabla de clasificaciones.

Volviendo entonces a la cita de Lacan, podríamos suponer que no es a Freud a quién alude allí, sino a sus contemporáneos, y que no es sólo un anhelo lo que articula sino también una advertencia.

II El analista en el cuadro

Ahora bien, la expresión de esa advertencia está precedida en el seminario por una valiosa indicación: Lacan llama a los analistas a buscarse en el caso, en la historia del sujeto “de la forma que Velázquez está en el cuadro de las Meninas” (1967-1968, 27-3-68) Invita al analista en control a interrogarse acerca de dónde estaba él en tal punto de la historia del sujeto, proponiendo que de ese modo él sabrá lo que pasa con la transferencia, para concluir afirmando que “eso le daría otra manera de abordar la diversidad de los casos, y a partir de ese momento quizá se llegará a encontrar una nueva clasificación clínica que la de la psiquiatría clásica...” (Idem.). Esta nueva clasificación se ocuparía entonces de la singularidad, tal como Freud y Lacan lo hicieron en su práctica.

Del primero podemos mencionar el caso del Hombre de las Ratas, para recordar el modo en que la estrategia de la transferencia del analizante ubica ya desde la segunda sesión al analista en la serie de los martirizadores que lo condenan a un goce masoquista. Tal vez valga la pena retomar la secuencia de esta segunda sesión: Ante la dificultad del analizante de articular en palabras los “detalles” del castigo relatado por el capitán Novak, Freud interviene asegurándole que él mismo no tiene inclinación alguna por la crueldad, pero que sin embargo no puede dispensarlo de la pintura de los detalles. El efecto transferencial de esta intervención no se hace esperar:

“...al final de esta segunda sesión se comportó como atolondrado y confundido. Me dio repetidas veces el trato de “señor capitán”, probablemente porque al comienzo de la sesión le había señalado que yo no era cruel como el capitán N., ni tenía el propósito de martirizarlo innecesariamente” (FREUD, 1909, p. 135).

En efecto, así como Velazquéz está incluido en las Meninas, el analista forma parte del “cuadro”, y toda presentación clínica está atravesada por el lugar que la transferencia le otorga.

Si la clínica psicoanalítica consiste esencialmente en interrogar al psicoanalista, será sólo desde ese lugar dentro del cuadro que éste podrá eventualmente declarar sus razones.

III Enseñanza y transmisión

En “Apertura de la sección clínica”, encontramos una pregunta formulada por Marcel Czermak que retoma la definición lacaniana de clínica como “lo real en cuanto que es lo imposible de soportar”. La pregunta reza: Si lo real es más bien difícilmente enumerable. “Entonces, ¿cómo puede ser la clínica objeto de una transmisión?” (LACAN, 1976, p.42)

¿Hay transmisión de la clínica psicoanalítica? Desde su nacimiento, la clínica está ligada a la transmisión. Basta evocar el cuadro de Rembrandt “La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp” de 1632 para recordar la solidaridad de la clínica y la enseñanza. Por ese entonces, las clases de anatomía eran ocasión para “enseñar”, con la ambigüedad que este término posee en castellano, el cuerpo humano a los alumnos.

En la clase del seminario sobre el acto antes mencionada, durante la cual Lacan recomienda al analista buscarse en el cuadro, la cuestión de la enseñanza también está presente. Cito:

“...cuando digo que puedo implicar en esta dimensión, en este camino que es el de *mi enseñanza*, toda esta parte de mi posición que no es saber, es un correctivo, es tratar de hacer entrar lo que pudiera haber, cuando se trata de un analista, de una *enseñanza que se soporta sin implicar ese principio de que en alguna parte hay algo que zanja completamente la cuestión. Un sujeto supuesto al saber*” (1967-1968, 27-3-68) (las cursivas son nuestras)

“Mi enseñanza”, lo dice así –conjeturamos- para destacar que esa enseñanza no está exenta de las marcas de una posición singular ante el saber, posición que se desprende de un trabajo analizante que en su caso ha ido más allá de su propio análisis, en tanto Lacan lleva a cabo su trabajo de enseñanza no en tanto analista, sino en tanto analizante.

En este sentido, la clínica psicoanalítica pareciera ser solidaria de una enseñanza que no se soporta en la garantía de “que en alguna parte hay algo que zanja completamente la cuestión”, sino que avanza a partir de una particular posición que Lacan nombra “deseo del enseñante” en su décimo seminario.

Esa es la razón por la que el término “enseñanza” queda reservado en su obra a una práctica que se distingue de la que realizaría un profesor. Un profesor sería aquél que hace algo así como un collage con las enseñanzas de otros, corta y pega, preocupándose de que todo encaje. Mientras que una verdadera enseñanza persigue aquello que está en la esencia de todo collage: “evocar la falta” (LACAN, 1962-1963, p. 187), lo que no debe confundirse con desconocer la teoría. La fidelidad por la singularidad que promueve Freud cuando aconseja excluir todo saber previo a la hora de abordar un nuevo caso, sólo cobra sentido en el marco de una “teoría sólida” (LACAN, 1967, p. 19).

Ahora bien, qué quiere decir Lacan cuando afirma que su lugar como enseñante es el mismo lugar del analizante. En principio que como el analizante, su trabajo avanza no sin su no querer saber nada de eso, es decir, no sin su división, no sin sus represiones. Lo dice así en su seminario “Aún”: “Yo no puedo estar aquí sino en la posición de analizante de mi no quiero saber nada de eso” (LACAN 1972-1973, p. 9).

Que avance allí como analizante quiere decir también que así como este último podría decir acerca de las palabras que suelta en su trabajo de asociación libre: “no soy yo quien habla”, el enseñante podría afirmar: “no soy yo quien enseña”. Lacan está advertido de esto, cito:

“...en lo que hizo época de lo que yo enseñé —tal vez no es tanto en el yo donde deba ponerse el acento, es decir en lo que yo pueda proferir, sino en el *de*, o sea, de donde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy” (LACAN, 1972-1973, p. 38)

En cualquier caso, no es el yo quien gobierna allí. La posición del enseñante dista mucho de aquella que se ordena a partir del discurso universitario, donde el S1 en el lugar de la verdad se acerca a un yo enunciator inequívoco. En este discurso el saber se encuentra en el lugar del agente, sostenido y autorizado por el amo. Recurramos a Lacan, para comprender esta relación: “Freud produjo cierto número de significantes amo, que cubrió con el

nombre de Freud. Un nombre sirve también para taponar algo [...] este tapón es un nombre del padre” (LACAN, 1969-1970, p. 137) Los analistas “no pueden desembarazarse de los significantes amo de Freud [...] ni hablar de salirse de ese orden” (Idem, p. 138) Y más adelante indica: “es muy tentador pegarse al S_1 , significante amo que es el secreto del saber en su situación universitaria. Se queda uno atrapado” (Idem, p. 199)

Este efecto de discurso es algo que se reconoce con facilidad en la mayoría de los ámbitos de enseñanza, donde nos mostramos atrapados en el saber que se sostiene de un nombre: las cosas son así porque Freud lo dijo, porque Lacan lo dijo, etc. Hay, en el lugar de la verdad, un S_1 , un yo enunciator inequívoco. El saber se autoriza, así, en el lugar de prestigio que ocupa quien lo enuncia.

Destaquemos lo que podríamos llamar un cierto uso del nombre del padre, un uso que para Lacan es tentador. Lo tentador –especialmente en el campo de la neurosis- es suponer la existencia de un saber absoluto, completo, que podría capturar todo lo que en un análisis se produce, sin toparse con aquella imposibilidad que el discurso analítico pone en evidencia en su piso inferior, entre el S_1 que da cuerpo al goce singular de alguien, y el S_2 , el saber propio de este discurso. Allí ocupa el lugar de la verdad... y ella no puede más que medio decirse. Es un lugar que incluye en sí lo imposible de decir. Se trata entonces de un saber cuya estructura topológica, preserva un vacío en su centro.

IV Un esfuerzo de invención

Sería ingenuo creer que estas cuestiones acucian sólo a aquellos que en apariencia se ocupan de la enseñanza del psicoanálisis, me refiero a docentes y profesores. En principio porque no es seguro que por ocupar estos lugares se plantee para ellos la cuestión. No es seguro que la cuestión se plantee, pero sí es deseable. Al menos Lacan lo deseó.

Hay algo intransmisible en el psicoanálisis que hace que cada analista se vea forzado a reinventarlo (LACAN, 1979). Y esta reinvención apremia a todo analista practicante. No es una técnica lo que está en juego, ya que esta sí podría transmitirse. Cuando Freud se decide a publicar las reglas que ha

decantado de su propia experiencia, no deja de aclarar que son las que han resultado adecuadas para su individualidad

“no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser *esforzada a preferir* otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar” (FREUD, 1912, p. 111) (Las cursivas son nuestras)

No alcanza con conocer la teoría y repetirla. Lacan llama a una reinención del psicoanálisis a la medida de cada analista, que llevará las marcas de un recorrido bien singular trazado sobre todo por los senderos del propio análisis, pero también por las preferencias de cada quien reflejadas muchas veces en las transferencias que acompañan una formación: transferencias con enseñantes; con supervisores; con autores; con temáticas, etc. Estos matices transferenciales van marcando un recorrido y un recorte propios por la basta e inabarcable masa de bibliografía psicoanalítica. Bastidad que tal vez responda, entre otras cosas, al esfuerzo de invención que muchas veces se traduce como esfuerzo de escritura.

Conclusión

Entendemos que dentro del proceso de enseñanza del psicoanálisis y más allá de la intención de quien enseña, se producen efectos de discurso.

La palabra de Freud; la enseñanza de Lacan; los textos de cátedra, se constituyen como referencias que polarizan las significaciones y orientan. Pero la orientación del saber referencial puede convertirse en un obstáculo para el acto si se hace un uso defensivo de los nombres del padre. El neurótico se defiende de la angustia del acto en donde no hay referencias, por la vía de hacer existir un saber que lo garantizaría. Consideramos que es el propio análisis el que podría producir un contrapeso en este efecto típico del discurso universitario: el uso del nombre del padre como tapón.

Como ya dijimos, hay algo intransmisible en el psicoanálisis que hace que cada analista se vea forzado a reinventarlo. Creemos que la posibilidad de prescindir de este uso defensivo del padre promueve la invención. Pero reinventar el psicoanálisis no es inventarlo de cero, y es por eso -conjeturamos- que Lacan puede plantear que “si el psicoanálisis prospera, prueba además

que se puede prescindir del Nombre del Padre. Se puede prescindir a condición de utilizarlo” (LACAN, 1975-1976, p. 133)

Referencias bibliográficas

FREUD, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las Ratas”)”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol.10

FREUD, S. (1912) “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol.12

FREUD, S (1917) “26ª conferencia. La teoría de la libido y el narcisismo”, en Obras Completas, Amorrortu 1986, Vol.16

LACAN, J. (1962-1963) El Seminario. Libro 10: “La Angustia”, Buenos Aires, Paidós 2006

LACAN, J. (1967-1968) El Seminario. Libro 15: “El acto psicoanalítico”, Inédito

LACAN, J. (1969-1970) El Seminario. Libro 17: “El Reverso del Psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós 1992

LACAN, J. (1972-1973) El Seminario. Libro 20: “Aún”, Buenos Aires, Paidós 1995

LACAN, J. (1975-1976) El Seminario Libro 23 “El sinthome”, Buenos Aires, Paidós 2006

LACAN, J. (1967) “Proposición del 9 de Octubre de 1967”, en Ornicar? 1, Ediciones Petrel

LACAN, J (1976) “Apertura de la sección clínica”, en Ornicar? 3, Ediciones Petrel

LACAN, J. (1979) “Intervención sobre la transmisión”, Inédito

Palabras clave: enseñanza – transmisión – singularidad – invención

Keywords: teaching - transmission - singularity - invention

Resumen

El presente trabajo aborda el problema de la enseñanza y transmisión en psicoanálisis. Propone que la clínica psicoanalítica es solidaria de una enseñanza que no se soporta en la garantía de un supuesto saber absoluto,

sino que avanza a partir de una particular posición que Lacan nombra “deseo del enseñante” en su décimo seminario. Para ello considera a Freud y Lacan en tanto enseñantes, destacando del primero su acto inaugural de invención del dispositivo analítico; y del segundo, su modo de abordar la enseñanza desde el lugar de analizante de su no querer saber. Para finalizar plantea un contrapunto entre la posición del enseñante y aquella que se ordena a partir del discurso universitario, donde el saber se encuentra sostenido y autorizado por el amo.

Abstract

This paper addresses the problem of teaching and transmission in psychoanalysis. Suggests that the psychoanalytic clinic is solidary of teaching that is not supported in the guarantee of supposed know all, but moves from a particular position that Lacan named "desire of the teacher" in his tenth seminar. For it considers Freud and Lacan as teachers, highlighting the inaugural act of invention of the analytical device; and the approach teaching from the place of analysand. Finally presents a counterpoint between the position of teacher and one that is ordered from the university discourse, where knowledge is supported and approved by the master.

